

Abraham ibn Daud: filosofía, historia y tradición en el ocaso de Sefarad

José Antonio Fernández López¹

Sorprendentemente y a pesar de su riqueza, los historiadores judíos tuvieron una consideración negativa de la Edad Media hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, las catástrofes contemporáneas, especialmente la Shoá, cambiaron esa visión y provocaron una nueva investigación crítica sobre la historia medieval, sus fuentes y autores. Historiadores como Ashtor, Baer o Ben Sasson y, mucho más recientemente, Yerushalmi o Beinart han enfatizado el valor y la riqueza del judaísmo medieval en general y del sefardí en particular. Esta renovada valoración de la vida judía medieval permitió el redescubrimiento de un tiempo no tan perdido y de unas comunidades llenas de vida espiritual y cultural. Los judíos españoles llegaron a encarnar, debido a sus actos y logros, una especie de quintaesencia de la identidad histórica judía. Con la esperanza de un futuro mejor que nunca parecía llegar o implicados en la búsqueda de un conocimiento absoluto, inmersos en experiencias místicas de carácter profundamente innovador o a merced de la marea salvaje de la historia, el judaísmo sefardí tejió una idea de la historia general judía basada en sus propias experiencias. “Soportaban”, por así decirlo, el peso de la áspera historia gentil, mientras vivían “su propia historia”.

El protagonista colectivo de esta sección monográfica es el judaísmo hispano medieval, el judaísmo sefardí. Con una fuerte idiosincrasia, dueño de una espiritualidad singular y de una cultura del más alto nivel, los préstamos que toman del mundo islámico y del racionalismo griego son reconciliados por el judaísmo ibérico en una forma original de iluminación del espíritu, en un entramado de ideas con las que expresar su identidad comunitaria. Esto conducirá al desarrollo de lo que sin duda es la mayor contribución de este judaísmo a la posteridad, su pensamiento filosófico. Ibn Gabirol, Ibn Daud, Yehudá Haleví, Maimónides o Hasdai Crescas son algunos de los protagonistas de esta empresa, en la que el debate fe-razón, la disputa sobre los límites de la filosofía a la hora de dar cuenta de los contenidos revelados, alcanzará unos desarrollos de altísimo nivel, convirtiendo su experiencia histórica en un maravilloso laboratorio de ideas donde se irán gestando algunas de las figuras del espíritu más sobresalientes del Medioevo y sin las cuales es imposible comprender la génesis del pensamiento filosófico, teo-

lógico y político de la Modernidad. Condicionado el pueblo hebreo por los signos de los tiempos, los propios avatares de la historia musulmana influirán sobremanera en la historia judía y en el destino de las comunidades sefardíes. Al esplendor del Califato le seguirá una época turbulenta, a partir del siglo XI, que culminará con las invasiones africanas del siglo XII y el inicio de una nueva época en el seno de los reinos cristianos peninsulares. Y, sin embargo, a pesar de ello, en el tránsito de los siglos XII al XIII, las comunidades judías hispanas desplazadas mayoritariamente a tierras cristianas del centro y norte de la Península, van a experimentar un período de renacimiento cultural, de cambios sociales y de agitación religiosa.

En este contexto de transformaciones, el judaísmo se cuestiona radicalmente en medio de una convulsa experiencia intelectual, social y religiosa. Abraham ibn Daud es un ejemplo de cómo, en las comunidades peninsulares, la interpretación racionalista de la religión será asumida por muchos como la solución excepcional y necesaria a un profundo conflicto espiritual. Para otros, por el contrario, esta reconciliación entre la racionalidad humana y la experiencia religiosa será entendida como una opción en los límites de lo permitido y un peligro para la fe de la comunidad. Para el judío sefardí medieval, la historia profana es una cobertura que envuelve la verdadera historia, la historia sagrada. Situada entre ambas, la experiencia del exilio es el elemento que genera el impulso, de intensidad variada a lo largo del tiempo, que empuja la historia de Israel hacia aquello que el hombre religioso lee como su culminación.

Los artículos que integran esta sección se aproximan a la dialéctica histórico-salvífica fe-razón, sagrado-profano, de la cual que parten todas las manifestaciones morales, espirituales e intelectuales del judaísmo antiguo y medieval, desde la genuina experiencia de un pensador sefardí al que debemos considerar como un precursor, Abraham Ibn Daud. Un pensador, al igual que la mayoría de sus correligionarios, olvidado por nuestra cultura y nuestra intelectualidad española, ignorado por nuestro estudio académico, ya sea histórico o filosófico. Si el objetivo de la filosofía es, en opinión de Abraham ibn Daud de Toledo, la realización práctica de una idea moral, el judaísmo sefardí es la evidencia incontestable de la manifestación histórica de esa ejem-

¹ Universidad de Murcia.

pluridad. Autor de una obra multidisciplinar y sugerente, la historiografía, la teología y la filosofía de Ibn Daud se presentan como un proyecto unitario en defensa del judaísmo. Su *Libro de la Tradición (Sefer ha-Qabbalah, 1160)* expresa esta dualidad, y esboza un puente sobre la brecha entre la historia universal y la historia de Israel. El nexo y vínculo entre ambas historias es Sefarad, la Península Ibérica, una tierra de mediación donde Ibn Daud cree percibir, al igual que algunos de sus contemporáneos, signos de un futuro largamente esperado. Esa búsqueda de la verdad es también la tarea de la filosofía, que Ibn Daud desarrolla en su *Ha-Emunah ha-Ramah (La fe exaltada)*, contemporánea del anterior. En esta primera obra peripatética de las letras judías, el autor sefardí “exalta” la fe y la coloca en su marco “sublime”, en diálogo clarificador con la razón. Una racionalidad práctica y teórica que afirma la superioridad del judaísmo en virtud del contenido y la verdad que representan la prevalencia y superioridad del profetismo mosaico. Pero, lo que sin ningún lugar a duda representa la obra de Ibn Daud, es el que ella nos permite una aproximación privilegiada a la idiosincrasia del judaísmo ibérico, al modo en el que los judíos hispanos vivieron sus propias circunstancias existenciales en el marco de la historia judía y de la historia universal.

Es un dato incuestionable que la historia ha sido bastante injusta con Abraham ibn Daud como filósofo. Mientras que el *Sefer ha-Qabbalah* se convirtió en un clásico, su obra filosófica *Ha-Emunah ha-Ramah* careció de su fortuna. Eclipsado casi inmediatamente por el *Moré Nebujim* de Maimónides, atrajo alguna pero no mucha atención por parte de los filósofos judíos posteriores y también en la investigación moderna fue relativamente poco estudiado. Por supuesto, en el siglo XIX, eminentes eruditos como Jacob Guttman, S. Horowitz, David Kaufmann y Wilhelm Bacher abordaron aspectos de su filosofía, y en el siglo XX, Harry A. Wolfson lo cita de modo no muy profuso en sus estudios de filosofía judía medieval. En 1954, Milton Arfa dedica su tesis doctoral a Ibn Daud, una obra que, lamentablemente, quedó inédita. En general, sin embargo, Ibn Daud permaneció en gran medida descuidado, en parte porque a menudo era visto como un precursor de Maimónides y, por lo tanto, considerado como un actor secundario frente a la imponente figura del autor de la *Mishné Torá*. Como resultado, la vida de Ibn Daud, sus logros intelectuales e influencia permanecieron en gran parte desconocidas. Sin embargo, las últimas tres décadas han sido testigo de un vivo interés por Ibn Daud. Muchos estudios sobre el filósofo sefardí han visto la luz entre 1990 y 2020, si bien, por desgracia, han sido escasísimos en español. El artículo de la profesora de la Universidad de Ámsterdam Resianne Fontaine realiza un exhaustivo balance de los resultados de estas nuevas investigaciones e indaga en el desarrollo de nuestra comprensión de este autor polifacético, a la vez que detecta dónde existen aún lagunas en el conocimiento de su obra y vida, susceptibles de nuevas empresas académicas.

De la relevancia de Ibn Daud para la historiografía y el polemismo judíos da cuenta el artículo de la profesora Katja Vehlow, del Jewish Theological Seminary de Nueva York. En él, la autora realiza una invitación a

considerar la naturaleza fluida de la historiografía daudiana, en la medida en que históricamente ha ejercido influencia sobre un conjunto amplio y diverso de lectores. En diversos grados, las obras históricas de Ibn Daud y sus ideas tuvieron un enorme atractivo para los lectores judíos y cristianos, especialmente en el período moderno temprano. Los eruditos abordaron estos textos en hebreo y latín, y los clérigos, lectores laicos y poetas recurrieron a ellos en inglés o alemán vernáculo. Sus escritos también estuvieron entre los primeros libros judíos que se imprimieron en América en inglés. Vehlow analiza las motivaciones de algunos de los diversos receptores de los escritos históricos de Ibn Daud en los últimos ocho siglos, resaltando cómo, a medida que cambiaban sus lectores, también cambiaba el significado asignado a estos textos.

Nuestra contribución es también un estudio sobre el *Sefer ha-Qabbalah*, entendido como una crónica de los hitos de la historia judía. En sus páginas puede descubrirse el modo en el que los judíos hispanos vivieron sus propias circunstancias existenciales dentro del marco de la historia judía y la historia de las naciones gentiles, cómo las interpretaron en el contexto de la Tradición y cómo las integraron en sus tradiciones culturales y anhelos espirituales. La historia, muestra el *Libro de la Tradición*, puede ser consuelo, alivio del sufrimiento del presente. Mirando hacia atrás en el pasado, las tribulaciones de Israel son leídas por Ibn Daud desde una clave sugerente donde se combinan mesianismo y quietismo político, todo insertado en el marco de una estructuración original de la cronología; un estudio que es una historiografía donde los hitos históricos se enmarcan dentro de un campo de referencia de amplia magnitud y de significado soteriológico. La historia expresa una verdad que protege el destino de Israel en el exilio: hay una Tradición ininterrumpida, transmitida de maestro a discípulo, generación tras generación. El camino que conduce del otrora centro de la tradición rabínica, Babilonia, a Sefarad es un camino de leyenda. Y el historiador, Ibn Daud, alberga en su crónica un conjunto de mitologemas que convierten la historia en mitología actualizada y el futuro en esperanza. El acerbo mítico es revisado, moldeado y reorganizado, haciendo que el modelo arquetípico que representa se enriquezca con elementos novedosos o renovados. Ibn Daud presenta a Sefarad como un mito, a la vez que como un estadio prefuturo que ese mismo mito ampara.

Según Joel Kramer, Abraham Ibn Daud confiaba en el proceso de la historia, que a su vez estaba arraigada en un “más allá cósmico”, en última instancia relacionado con el “poder y la voluntad de Dios”. La profesora de la Universidad de Minnesota Twin Cities Michelle Hamilton examina en su texto la angelología del autor sefardí. Ibn Daud concede un papel central a los ángeles en sus modelos fenomenológicos y cosmológicos del universo, tal como se desarrollan en *Ha-Emunah ha-Ramah*. En esta obra y en el *Sefer ha-Qabbalah*, Ibn Daud adopta la idea de que las naciones y pueblos de la tierra se reflejan en el reino angélico, merced a la existencia de “guardianes celestiales”, presentes en la Biblia y el Midrás. Hamilton indaga en las implicaciones que hubiera podido tener tal modelo (las naciones terrenales reflejadas en el reino celestial) en fenómenos como la conversión religiosa o la historia providencial. Junto a

lo anterior, muestra cómo Ibn Daud adapta el pensamiento rabínico y la tradición judía al modelo aristotélico andalusí para explicar a Dios, el hombre y el fin del hombre en el universo. El cosmos aristotélico, presentado en *La fe exaltada*, ofrece una versión del elitismo que define la clase escolástica judía y la musulmana y que tiene su base en el pensamiento aristotélico árabe. Ibn Daud adapta la teoría filosófica para subrayar de nuevo la necesidad de las tradiciones judías y para privilegiar los sabios judíos. En *La fe exaltada*, que describe el lugar del hombre en la cadena jerárquica del ser, Ibn Daud presenta el marco teórico para crear una comunidad de la memoria para los judíos andalusíes en la diáspora.

Por último, la profesora del Lewinsky College de Tel Aviv, Amira Eran, presenta un estudio de uno de los aspectos más complejos de la filosofía que Ibn desarrolla en *Ha-Emunah ha-Ramah*, su concepción de la materia prima y los vínculos de esta con la escolástica árabe y

cristiana. A partir de la crítica radical que Abraham Ibn Daud realiza del filósofo y poeta sefardí Ibn Gabirol, Eran plantea la hipótesis de que el verdadero destinatario de esta crítica no era otro que Dominicus Gundissalinus, traductor y filósofo toledano, colega de Ibn Daud y coautor junto a él de la traducción de *Shifā de Avicena* del árabe al latín. Aborda la estudiosa israelí la definición de materia prima utilizada por Avicena e Ibn Gabirol, y que es adoptada por Ibn Daud y Gundissalinus, y aporta pruebas textuales que demuestran que en la mayoría de los casos en los que Ibn Daud critica a Ibn Gabirol, en realidad se está refiriendo a los casos en que Gundissalinus abandona los puntos de vista de Avicena y en su lugar adopta los puntos de vista de Ibn Gabirol. Una investigación que no sólo muestra el valor y la complejidad de la filosofía peripatética judía de Ibn Daud, sino su papel de protagonista en esa empresa de encuentro cultural fascinante, sintetizada de forma mitificadora con el título de Escuela de Traductores de Toledo.